



Columna

Antonio Madrid,
director regional del SBAP Araucanía



Volver a la Tierra: un compromiso urgente

El pasado 10 de abril, los tripulantes de la misión Artemis II regresaron a la Tierra tras orbitar la Luna, refiriéndose a nuestro planeta como la “nave de todos”. Esa imagen no es menor. Nos invita a resignificar lo que conmemoramos cada 22 de abril, el Día de la Tierra: una fecha que no solo llama a la reflexión, sino, sobre todo, a la acción.

La evidencia es clara y urgente. Los océanos se saturan de plásticos y aumentan su acidificación; los suelos se degradan progresivamente; los incendios forestales se intensifican y los eventos climáticos extremos afectan a millones de personas.

Tal como los tripulantes de la misión Artemis II comprendieron al regresar a la “nave de todos”, la invitación es clara y urgente...

No estamos frente a una amenaza futura, sino ante una realidad presente que exige decisiones concretas e inmediatas. El deterioro de la biodiversidad no ocurre por casualidad. Es consecuencia directa de la acción humana: la deforestación, el cambio de uso de suelo, las prácticas productivas intensivas y el comercio ilegal de especies están acelerando una crisis ambiental sin precedentes. Y en el centro de esta crisis está la Tierra, base de la vida, sustento de los ecosistemas y soporte de nuestras actividades productivas.

Frente a este escenario, Chile ha dado un paso histórico con la creación del Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas (SBAP). Esta nueva institucionalidad pública tiene la misión de proteger, conservar y restaurar la biodiversidad del país, incluyendo la gestión y resguardo de ecosistemas clave, tanto dentro como fuera de áreas protegidas.

El deterioro de la biodiversidad no ocurre por casualidad. Es consecuencia directa de la acción humana: la deforestación, el cambio de uso de suelo, las prácticas productivas intensivas y el comercio ilegal de especies están acelerando una crisis ambiental sin precedentes. Y en el centro de esta crisis está la Tierra, base de la vida, sustento de los ecosistemas y soporte de nuestras actividades productivas.

En este contexto, el SBAP tendrá un rol fundamental en la protección de nuestro patrimonio natural. Esto implica avanzar en la restauración ecológica de territorios degradados, promover la conservación de ecosistemas terrestres, acuáticos y marinos, fortalecer la fiscalización frente a actividades que dañen el entorno natural y articular esfuerzos con otros servicios e instituciones para una gestión sostenible del territorio. Asimismo, el SBAP pretende realizar un monitoreo ambiental y una educación para la conservación, a fin de fomentar una relación más responsable con la naturaleza.

Pero ningún esfuerzo institucional será suficiente sin el compromiso activo de la ciudadanía. Cuidar la Tierra no es solo tarea del Estado; es una responsabilidad compartida. Cada acción cuenta: desde cómo, qué y cuánto consumimos, cómo nos informamos, cómo participamos en la protección de nuestro entorno y cómo contribuimos en la ciencia ciudadana.

Hoy, más que nunca, necesitamos avanzar hacia una economía ecológica y una cultura que reconozca el valor de la naturaleza no solo como recurso, sino como base de la vida. Proteger la biodiversidad y restaurar los ecosistemas dañados, más que una opción, requiere acción: es una urgencia. Y hacerlo es también una oportunidad para construir un futuro más justo, resiliente y sostenible.

Es tiempo de asumir un rol protagónico en este Día de la Tierra: ya no basta con reflexionar. Tal como los tripulantes de la misión Artemis II comprendieron al regresar a la “nave de todos”, la invitación es clara y urgente: volver a la Tierra, cuidarla y actuar en consecuencia. Porque, incluso vista desde cientos de miles de kilómetros, queda en evidencia que en su equilibrio está también nuestro propio destino.